



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE  
FACULTAD DE ARTE  
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**SOBRE LAS NUEVAS CONCEPCIONES DEL AMOR ROMÁNTICO  
UNA REFLEXIÓN COLECTIVA Y SENSORIAL**

CHRISTINE HOFFMANN VIGIL

Ensayo Crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae  
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Escultura.

Profesora Guía Taller de Grado: Elisa Aguirre Robertson  
Profesora Guía Preparación de Ensayo: Carla Motto Tejada

Santiago, Chile

2022

## RESUMEN

Las percepciones del amor romántico han mutado considerablemente desde la llegada de la posmodernidad, rompiendo con las narrativas tradicionales y preceptos establecidos previamente. La llegada del internet y la revolución sexual de los años 90 han llevado a la deconstrucción de modelos heteronormados y han cambiado la manera en la que se forman los vínculos. Las redes sociales se han convertido en el principal medio por el que se conocen las personas para entablar una relación. Mientras que la cantidad de matrimonios descende, parece ser que como sociedad nos enfrentamos a una época en que el amor tiende a capitalizarse y las personas, influenciadas por el hedonismo, evitan el compromiso. Mi proyecto de obra surge desde la observación de este nuevo contexto amoroso y la necesidad de llevar esta contingencia al arte por medio del arte relacional. A partir de la creación de espacios de encuentro que potencian la reflexión afectiva, invito a la gente a definir el amor desde lenguajes sensoriales y no verbales, con el fin de indagar en las percepciones subjetivas y dejar de lado por un momento las expresiones que usamos para verbalizar el afecto, provenientes de nuestra tradición narrativa y cultural.

***Palabras Claves:*** amor romántico, arte relacional, capitalización, compromiso, redes sociales, sentidos.

## ÍNDICE

|                                                        |         |
|--------------------------------------------------------|---------|
| Introducción                                           | p.1     |
| El nuevo paradigma del amor romántico                  | p.2-7   |
| Sobre el amor y sus conductas en la posmodernidad      | p.8-16  |
| El arte como espacio de encuentro y reflexión vincular | p.17-31 |
| Conclusión                                             | p.32-34 |
| Bibliografía                                           | p.35-36 |
| Otras Referencias                                      | p.37-39 |
| Índice de imágenes                                     | p.40-41 |

## INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo se abordará la temática del amor romántico y las nuevas percepciones que se tienen de este. Esta problemática es desde donde se genera y desenvuelve mi proyecto artístico, precisamente en un momento caracterizado por deconstruir los preceptos amorosos previamente establecidos.

En el primer capítulo *El nuevo paradigma del amor romántico*, se aborda a través de las épocas la tradición narrativa y literaria que retrata las distintas percepciones del amor de pareja, hasta llegar finalmente al Romanticismo y su visión que prevalece y se potencia en el siglo XX, para luego comenzar a cuestionarlo con la llegada de la posmodernidad, las redes sociales y la deconstrucción de la heteronorma.

Estos cambios vinculares son abordados en el segundo capítulo, profundizando en las tendencias sociales ligadas a la capitalización del amor y la falta de compromiso sobre las que teoriza Bauman en su libro "Amor Líquido". Esto lo pongo en diálogo con estudios sociológicos en Estados Unidos y Chile realizados a través de encuestas, los cuales demuestran que las nuevas parejas se generan principalmente por redes sociales, pero que las instituciones que antes servían para oficializar de forma legal los compromisos amorosos, es decir el matrimonio, están en declive.

Luego de este análisis contextual y social en que se deja en claro la relevancia y contingencia de reflexionar sobre el amor romántico, la tradición que engloba el concepto y su contraste con la realidad actual, en el tercer capítulo *El arte como espacio de encuentro y reflexión vincular*, desarrollo la importancia de llevar este tema a mi obra desde el arte relacional a partir de lo que propone Borriaud. Este permite crear espacios de encuentro que potencian la reflexión afectiva que amerita una obra que aborde el amor romántico, como ocurre con algunas de las obras de Sophie Calle y Patricia Raijenstein. Desde esta aclaración doy paso a la descripción metodológica y material de mi obra, la cual se justifica en el marco teórico previamente desarrollado e invita a la gente a reflexionar sobre el amor y definirlo desde lenguajes sensoriales y no verbales.

## EL NUEVO PARADIGMA DEL AMOR ROMÁNTICO

Existe una narrativa de incontables expresiones y afirmaciones, que a veces incluso se vuelven clichés, las que crecimos escuchando y a las que recurrimos al momento de verbalizar cómo nos sentimos, nuestras ilusiones y deseos, especialmente cuando se trata del amor. Los relatos y particularmente la poesía ayudaron a construir estas expresiones, las cuales en muchos casos terminan siendo figuras literarias como metáforas, comparaciones, hipérboles, entre otras.

En la Antigüedad podemos encontrar una idea del amor trágico, como lo sería la historia de Edipo y Yocasta, Odiseo y Penélope o Paris y Helena. Esta concepción del amor continúa en los relatos de épocas posteriores como, por ejemplo, con Tristán e Isolda, Romeo y Julieta, Gatsby y Daisy, Catherine y Heathcliffe y muchos más. Ya a finales del medievo surge el “amor cortés” en que el hombre era un siervo de la mujer y tenía que protegerla, ayudarla y admirarla por su superioridad, como se puede ver en la Divina Comedia con Paolo y Francesca. Esta idealización de la dama continúa y se extrema en el Renacimiento, donde existe una concepción del amor mucho más platónica, como por ejemplo en Don Quijote de la Mancha y el personaje Dulcinea, en que el protagonista busca ser un héroe y caballero. En el Barroco se retoma el amor imposible en que hay dos fuerzas contrarias siempre en lucha y que llevan a una tragedia, como podemos ver en las obras de Shakespeare, lo cual se traspasa a las figuras en los sonetos, con muchas antítesis y paradojas entre un amor sufrido y gozado.

El amor de pareja adquiere el nombre con el que le conocemos hoy en día en el romanticismo del siglo XVIII, en que surge el concepto de “poesía romántica” caracterizado por obras líricas de alto contenido sentimental y una gran presencia de lo íntimo. De esta tradición vienen expresiones como “sentir mariposas en el estómago”, estar “loco” por alguien, la relación del amor con el órgano vital del corazón y que este se “rompa”, el amor ligado a elementos trascendentales como el alma, los clichés del amor a primera vista, el amor difícil, furtivo, secreto, el destino, la idea de que el amor todo lo puede y todo lo cura y el final ilusorio del “vivieron felices por siempre”.

Es precisamente esta visión del amor y su preponderancia de lo sentimental, ideal y expresivo del romanticismo la que conocemos hoy. Esta tradición de relatos, los cuales conforman

el mito fundacional del amor romántico que entendemos socialmente, promueve modelos de familia heteronormados y tradicionales enfocados en la idea del matrimonio próspero y una familia bien formada. Por medio de la exposición a este tipo de contenidos, tanto desde la literatura, el cine y principalmente la crianza, en que se enseñan valores tras pasados de generación en generación, aprendemos desde pequeños los presuntos lenguajes del amor y como este supuestamente se expresa, manifiesta y desarrolla.

Barthes (1977) propone que existen expresiones, lenguajes y sentimientos propios de las personas enamoradas, a los cuales denomina “figuras”. Dentro de estas aborda algunos clichés como la carta de amor, fuerzas pulsivas como los celos o lenguajes afectivos como los abrazos. El autor desglosa y analiza a partir de Proust muchas de estas figuras presentes en la narrativa que hemos construido al momento de hablar del amor o al estar enamorados.

Las figuras se recortan según pueda reconocerse, en el discurso que fluye, algo que ha sido leído, escuchado, experimentado. La figura está circunscrita (como un signo) y es memorable (como una imagen o un cuento). Una figura se funda si al menos alguien puede decir: «¡Qué cierto es! Reconozco esta escena de lenguaje». (p.7)

Las “figuras” nos permiten verbalizar y poner en palabras sensaciones que sin ellas nos costaría definir y declarar. La palabra nos posibilita referirnos a este abstracto de emociones, es decir, ocupar estas expresiones viene siendo una especie de síntoma de algo que ya se originó desde antes de que se lo nombrara.

Lo que se lee a la cabeza de cada figura no es su definición, es su argumento. Argumentum: «exposición, relato, sumario, pequeño drama, historia inventada»; yo agregó: instrumento de distanciación, pancarta, a lo Brecht. Este argumento no refiere a lo que es el sujeto amoroso (nadie exterior a este sujeto, nada de discurso sobre el amor), sino a lo que dice. Si hay una figura «Angustia» es porque el sujeto exclama a veces (sin preocuparse del significado clínico de la palabra): «¡Estoy angustiado!» [...]

Estas frases son matrices de figuras, precisamente porque quedan en suspenso: dicen el afecto y luego se detienen; su papel está cumplido. Las palabras no son jamás

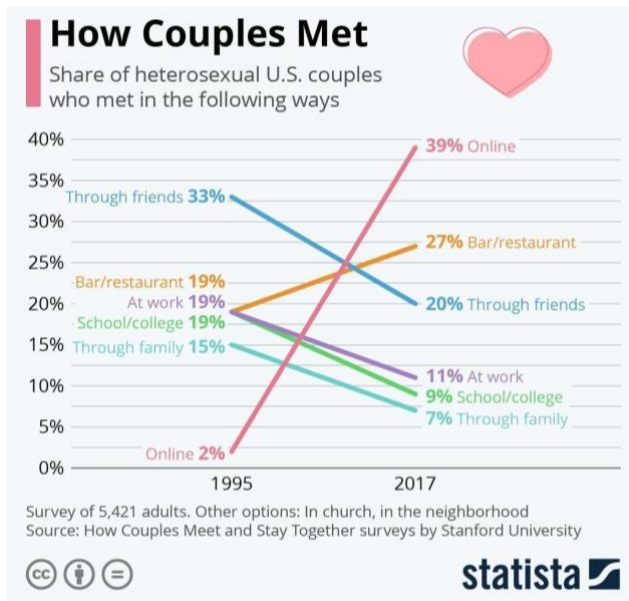
locas (a lo sumo son perversas), es la sintaxis la que es loca: ¿no es a nivel de la frase que el sujeto busca su lugar —y no lo encuentra— o encuentra un lugar falso que le es impuesto por la lengua? En el fondo de la figura hay algo de «alucinación verbal» (Freud, Lacan): frase trunca que se limita generalmente a su parte sintáctica («Aunque seas...», «Si debes aún...»). Así nace la emoción de toda figura: hasta la más dulce lleva en sí el pavor de un suspenso: escucho en ella el quos ego... neptúneo, borrascoso. (Barthes, 1977, p.8)

Podemos ver que estas expresiones son un intento del ser humano de poder referirse a aquello que siente y ser capaz de comunicarlo, pero debido a la dificultad que esto conlleva, se generan figuras que enuncian algo similar a lo que queremos decir, sin embargo, no logra captarlo por completo y en muchos casos no debe tomarse de forma literal, como el ejemplo del autor con la expresión de “Angustia”.

La idea del amor romántico, esta confluencia amorosa y afectiva, requiere siempre del encuentro entre al menos dos personas, incluso si es solo una de ellas quien siente afecto por la otra, el amor necesita la presencia de un otro. Hasta antes de finales del siglo XX las personas vivían esta experiencia en primera instancia por medio del encuentro físico. No había posibilidades de conocer a alguien si no era de forma presencial, pues incluso el hecho de comunicarse por otros medios como una carta, requería de un previo encuentro y conocimiento respecto a la persona y la ubicación dónde dirigir esta carta.

En la actualidad nos encontramos con un panorama totalmente distinto. Además de la posibilidad de conocer a personas por redes sociales como Instagram y Facebook, existen aplicaciones y páginas hechas específicamente para “conocer el amor” como Tinder, Grindr o Bumble. Por medio de estas plataformas, podemos aplicar distintos filtros dependiendo de lo que busquemos en nuestro futuro vínculo amoroso y elegirlo en base a una breve descripción y fotos de su perfil. A diferencia de antes de la invención del internet y las redes sociales, ahora el primer encuentro entre una persona y el objeto, o en este caso sujeto de su afecto o deseo, ya no necesita ser presencial, sino que puede ocurrir de forma completamente virtual. Esto se intensifica con la masificación del uso de celulares, los que permiten tener estas aplicaciones al alcance de la mano constantemente.

**Figura 1**

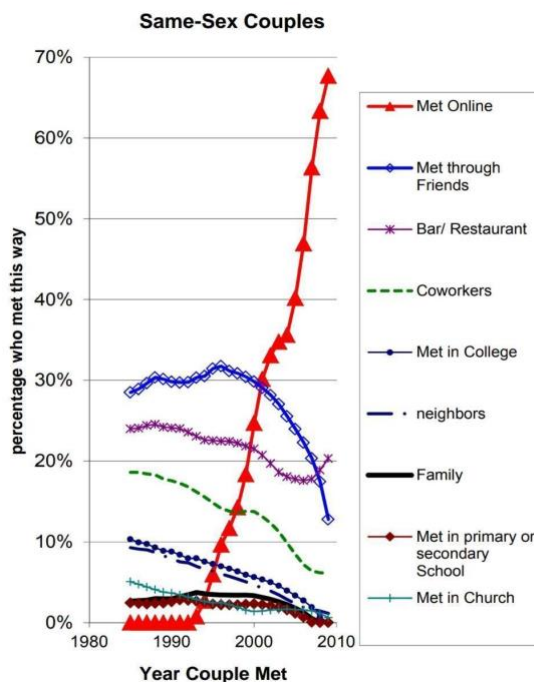


Un estudio hecho por la Universidad de Stanford en Estados Unidos (Figura 1), en el que se encuestaron a 5421 adultos, demostró que la forma en que se conocen las parejas heterosexuales en la actualidad es principalmente online con un 39% de los encuestados, subiendo un 27% en 22 años (Buchholz, 2020).

Según una encuesta a 492 personas realizada por la organización CORPA en Chile, un 51% ha usado una aplicación de

cita al menos una vez, un 45% tuvo relaciones sexuales con alguien que conoció en las plataformas y un 27% ha tenido una relación de pareja con otro usuario (Yáñez, 2021).

**Figura 2**



En el caso de parejas homosexuales los estudios hechos por Michael J. Rosenfeld de la Universidad de Stanford y Reuben J. Thomas de The City College of New York publicados el 2012 (Figura 2), postulan que el porcentaje de personas que se conoce online es aún mayor, llegando a casi el 70% (Rosenfeld & Thomas, 2012).

Sumado al incremento en el uso de redes sociales para conocer gente, también se puede observar un aumento en la deconstrucción de esquemas relacionales amorosos, específicamente aquellos ligados a la

heteronorma. Cada vez es más común que las personas busquen relaciones orientadas al concepto

de amor libre, el cual consta de nuevas dinámicas que se alejan de las tradicionales monógamas y sientan sus bases en la responsabilidad afectiva, mediante la cual se llegan a acuerdos específicos en cada vínculo amoroso, a diferencia de lo que ocurre en la monogamia, la cual contempla límites claros preestablecidos por un consenso social desde hace generaciones.

Según estudios hechos en Chile existen:

[...] dos modificaciones evidentes respecto al modelo del amor romántico; la incredulidad respecto a la eternidad del sentimiento (“el amor para siempre no existe”, en un 19,8%) y la creencia en nuevos tipos de relaciones como el poliamor (32.2%). (Radrigán, 2021, p.109)

Figura 3

**TABLE 2** | Percentages of prevalence of polyamory: Previous engagement, desire, familiarity, and positive attitudes.

| Construct                                                                                               | % of sample<br>(N = 3,438) |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| <b>Previous engagement in polyamory</b>                                                                 | 10.7%                      |
| I have been in a polyamorous relationship and I would be in another                                     | 30.4%                      |
| I have been in a polyamorous relationship and I would not be in another                                 | 29.3%                      |
| I have tried polyamory and found that I was too possessive to cope with it                              | 21.1%                      |
| I have been polyamorous but found that all of the emotional side effects were too difficult to navigate | 32.8%                      |
| <b>Desire to engage in polyamory</b>                                                                    | 16.8%                      |
| I have never been in a polyamorous relationship but I would consider one                                | 6.9%                       |
| I have never been in a polyamorous relationship but I want to try it                                    | 4.0%                       |
| I will only consider polyamorous relationships                                                          | 2.4%                       |
| I have fantasized about being in a polyamorous relationship                                             | 4.9%                       |
| <b>Know someone who is/has engaged in polyamory</b>                                                     | 6.5%                       |
| <b>Respect polyamory (but not personally interested)</b>                                                | 14.2%                      |

*Percentages do not sum to total; participants could select multiple options.  
Indices were created if at least one option was selected.*

Así mismo, un estudio hecho por miembros de la Universidad de Chapman y la Universidad de Bloomington publicado el 2021 (Figura 3), demuestra que 1 de cada 6 personas desean involucrarse en una relación poliamorosa y 1 de cada 9 ya lo ha hecho en algún momento de su vida (Moors et al., 2021). Como podemos ver, son cifras no menores que rompen con una tradición monógama que imperaba hasta al menos los años 60, para luego, a partir de la revolución sexual de los años 60 y 70 con el movimiento hippie, ir siendo poco a poco deconstruida y volviéndose

menos popular. Esta revolución perdió fuerza y hubo una vuelta a los valores tradicionales durante los 80 y 90, sin embargo, con la llegada de los Millennials y Centennials en la posmodernidad, resurgió la denominada modernidad líquida (Bauman, 2000), concepto que contempla la disolución de patrones, esquemas, relatos, instituciones y tradiciones previamente considerados

sólidos en la modernidad, lo que deriva en un desvanecimiento de los grandes ideales modernos para ser reemplazados por falta de compromiso y convicciones, donde el amor no es la excepción. Desde esta base el autor plantea el concepto de amor líquido:

La moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean espaciales o temporales. Para la moderna racionalidad líquida del consumo, no existen ni necesidad ni uso que justifiquen su existencia. Las ataduras y los lazos vuelven «impuras» las relaciones humanas, tal y como sucedería con cualquier acto de consumo que proporcione satisfacción instantánea así como el vencimiento instantáneo del objeto consumido. (Bauman, 2003, p.45)

Ante este nuevo paradigma es inevitable reflexionar en torno a la tradición narrativa y lingüística que compone el significado que le atribuimos al amor romántico, la cual surge antes de la invención de un mundo virtual y, por lo mismo, antes de un acercamiento cibernético a las relaciones amorosas, así como también fue previa a esta masiva deconstrucción de las tradiciones ligadas al amor romántico. Frente a esto, me pregunto por la actualidad y la contingencia de estas afirmaciones e ideales en relación a las dinámicas amorosas del siglo XXI. Por medio de este trabajo propongo reflexionar y volver a pensar el concepto del amor desde la lógica del arte relacional, particularmente buscando abstraer, a través de una investigación colectiva, este concepto tan lleno de significados y la promesa de eternidad que lo acompaña.

## **SOBRE EL AMOR Y SUS CONDUCTAS EN LA POSMODERNIDAD**

El motivo por el que resulta indispensable volver a abstraer y, por lo tanto, reflexionar respecto al significado que se le otorga al concepto “amor”, es que en la vigente sociedad de consumo, en la cual hay una tendencia a la capitalización del amor, pareciera ser que las afirmaciones que continuamos ocupando para describir nuestros sentires e ideales productos del amor romántico, las cuales se crearon previo a las redes sociales y la preferencia por el amor libre, tenían un significado abismalmente diferente a las que se le atribuye hoy.

El preponderante uso de redes sociales y aplicaciones para “buscar amor” generan un cambio abrupto en nuestra forma de ver y vivir las relaciones amorosas. Nos enamoramos de la imagen que las personas desean transmitir en lo que Guy Debord (1967) denominaría la sociedad del espectáculo; nuestra sociedad, a fin de cuentas. Vínculos que se generan a través de aplicaciones de citas, eligiendo a las personas como si se tratase de una vitrina, leyendo sus perfiles como se leería un currículum de trabajo que busque el mejor candidato al puesto. Esta sociedad es la encarnación misma de la declaración que hace Barthes (1977):

[...]el discurso amoroso es hoy de una extrema soledad. Es un discurso tal vez hablado por miles de personas (¿quién lo sabe?), pero al que nadie sostiene; está completamente abandonado por los lenguajes circundantes: o ignorado, o despreciado, o escarnecido por ellos, separado no solamente del poder sino también de sus mecanismos (ciencias, conocimientos, artes). Cuando un discurso es de tal modo arrastrado por su propia fuerza en la deriva de lo inactual, deportado fuera de toda gregariedad, no le queda más que ser el lugar, por exiguo que sea, de una afirmación. (p. 5)

El dilema con “vitrinear” por una pareja en un contexto virtual y no offline - en lo que podría llamarse “la vida real”- es que al enamorarnos de esta forma solo observamos la mejor cara de la persona, pues esta es la que decide mostrar al momento de autopublicitarse en las redes “El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes” (Debord, 1967, p.6). Según un estudio de Pew Research Center del 2013, un 54% de las personas cree que los perfiles en las plataformas online de citas no calzan con la realidad (Smith & Duggan, 2013) mientras que en un estudio del mismo centro del año 2020 demuestra

que un 71% de las personas que participa en plataformas virtuales para citas considera común mentir sobre sí mismos para parecer más deseable (Anderson et al., 2020). Estudios hechos en Chile demuestran que un 54% de los usuarios de las aplicaciones de citas decide su perfil en base al criterio de “Verse bien” y solo un 21% con la intención de “serle fiel a la realidad”.

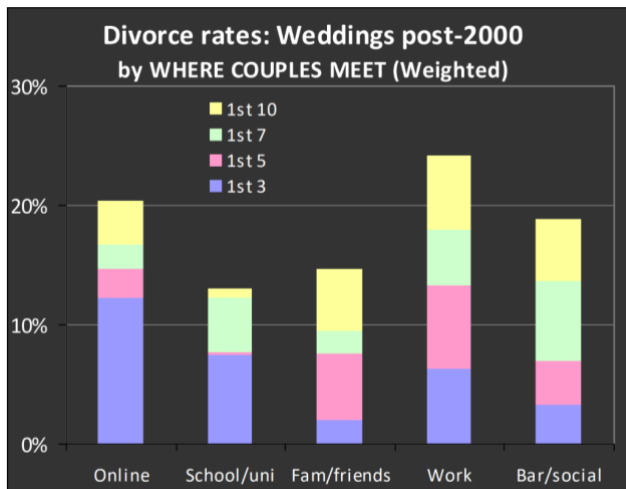
No solo resulta evidente, por espacio y ordenamiento de la información, que la fotografía es la primera ventana hacia un potencial vínculo, sino que, en las diversas fuentes a las que tuvimos acceso, notamos el hecho de que la imagen de perfil (propia o del otro) sea atractiva es directamente el punto más importante para los usuarios. (Radrigán, 2021, p.34)

Debido a esto, se genera una idealización del sujeto de deseo que sólo desaparece una vez que se conoce a la persona fuera de la virtualidad, realidad en la cual no pueden contar con filtros que mejoren su apariencia ni tiempo ilimitado para pensar qué decir ni cómo decirlo con el fin de parecer ser mejor.

En ningún caso se podría negar que las aplicaciones de citas traen beneficios, pues claramente facilitan un espacio para conocer nuevas personas. Según los índices de Pew Research Center, un 57% de los usuarios de estas plataformas aseguran que han tenido una buena experiencia. Incluso, si revisamos las cifras, un 39% de los usuarios encuestados lograron tener una relación a largo plazo o casarse con alguien que conocieron en las plataformas virtuales (Anderson et al., 2020). Las encuestas realizadas por Radrigán (2021) en Chile arrojan datos similares “un 54,1% también indicó haber tenido vínculos fuertes gracias a las apps” (p.108).

Sin embargo, no se puede hacer caso omiso al riesgo que conlleva entablar una relación con alguien a quien se conoció por medio de una red que permite censurar los defectos y ensalzar las virtudes de sus usuarios. Un estudio de Marriage Foundation publicado el 2021 (Figura 4) demuestra que las parejas que se conocen online tienen seis veces más probabilidades de divorciarse que aquellas parejas que se conocen por medio de amigos. El índice de divorcio en las parejas que se conocieron por internet lleva la delantera en los primeros 3 años con un 12% de divorcios e incluso hasta los 5 años con un 15%, para luego reducir su crecimiento con un 17% dentro de los primeros 7 años y un 20% dentro de los primeros 10 años, quedando segundo en la

Figura 4



se esperaba (Benson, 2021).

lista. El autor del estudio propone que estas cifras en los primeros 5 años, considerablemente más altas en comparación a las otras columnas de la tabla, se deben precisamente a la falta de conocimiento que hay respecto a la pareja que se conoce online, lo que lleva a que el matrimonio se disuelva luego de pocos años, pues con el pasar del tiempo se descubre que la compatibilidad no es como

Una vez que se conoce con mayor profundidad al otro y comienzan a visibilizarse los defectos o “el punto en la nariz”, como diría Barthes, estos cada vez se vuelven más notorios y menos omisibles, por lo que aquella persona que elegimos en una red social, como se elegiría una prenda de vestir para que nos quede a la medida, cada vez calza menos con lo que nos prometía.

Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, “sin perjuicios”. Primordial y fundamentalmente, es descartable.

Si resultan defectuosos o no son “plenamente satisfactorios”, los productos pueden cambiarse por otros, que se suponen más satisfactorios, aun cuando no se haya ofrecido un servicio de posventa y la transacción no haya incluido la garantía de devolución del dinero. (Bauman, 2003, pp. 19-20)

La tendencia en la posmodernidad ante este escenario es vincularse siempre de una forma superficial, con un pie dentro y otro fuera, de tal forma que cuando la relación deja de generar el placer inmediato y hedonista que se busca, esta pueda deshacerse con facilidad:

Las conexiones son «relaciones virtuales». A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones «comprometidas», y menos aún de los compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las «posibilidades románticas» (y no sólo las «románticas») fluctúen cada vez con mayor velocidad entre multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa «de ser más gratificante y satisfactoria» que las anteriores. A diferencia de las «verdaderas relaciones», las «relaciones virtuales» son de fácil acceso y salida. Parecen sensatas e higiénicas, fáciles de usar y amistosas con el usuario, cuando se las compara con la «cosa real», pesada, lenta, inerte y complicada. (Bauman, 2003, p. 9-10)

Es precisamente debido a esta situación que me parece necesario poner en cuestión la promesa del amor eterno en la actualidad, ya que pareciera ser que se usa la afirmación amorosa “para siempre” como una expresión banalizada, pues no es que las personas dejen de aspirar a tener este ideal romántico, sino que, según Bauman, en el Siglo XXI las personas ya no son capaces de mantener el compromiso y pagar el precio que conlleva convertir esta afirmación y promesa en realidad. El autor asegura que esto ocurre ya que, como el mundo se mueve por el consumo y placer inmediato, la idea de compromiso parece limitar nuevas posibles oportunidades de vínculos y relaciones que en la fantasía podrían parecer mejores

[...] las relaciones, como los autos, deben ser sometidas regularmente a una revisión para determinar si pueden continuar funcionando. En suma, se enteran de que el compromiso, y en particular el compromiso a largo plazo, es una trampa que el empeño de «relacionarse» debe evitar a toda costa. Un consejero experto informa a los lectores que «al comprometerse, por más que sea a medias, usted debe recordar que tal vez esté cerrándole la puerta a otras posibilidades amorosas que podrían ser más satisfactorias y gratificantes». Otro experto es aún más directo: «Las promesas de compromiso a largo plazo no tienen sentido... Al igual que otras inversiones, primero rinden y luego declinan». Y entonces, si usted quiere «relacionarse», será mejor que se mantenga a distancia; si quiere que su relación sea plena, no se comprometa ni exija compromiso. Mantenga todas sus puertas abiertas permanentemente. (Bauman, 2003, p.8)

Bauman nos plantea la decadente realidad vincular en un mundo que se mueve por el hedonismo, incluso más tarde en su libro retoma las palabras de Adrienne Burgess planteando que “las promesas de compromiso en una relación, una vez establecida, “no significan nada a largo plazo”” (2003, p. 19), pues estos compromisos se ven como inversiones, de las cuales uno puede retirarse cuando evalúa que ya no le traen las ganancias que esperaba, es decir, el amor y las relaciones pasan a verse como un capital más de la sociedad de mercado.

**Figura 5**

#### TASA BRUTA DE NUPCIALIDAD\*

En cantidad de personas



\* Tasa Bruta de Nupcialidad: representa el número de matrimonios por cada mil habitantes.

FUENTE: INE.

LA TERCERA

Esta falta de intención de comprometerse podría verse reflejado en la disminución de los matrimonios. En los estudios y estadísticas del INE hasta el 2017 (Figura 5), puede verse un descenso en la tasa bruta de nupcialidad, la cual mide la cantidad de

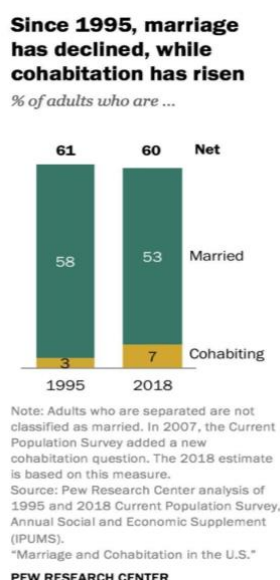
matrimonios por cada mil habitantes, pasando de un 7,7 en 1980 a un 3,3 en 2017 (Sepúlveda 2020).

Sin embargo, el planteamiento de Bauman respecto al compromiso en las relaciones a largo plazo tal vez resulta un tanto sesgado, pues, aunque efectivamente hay menos matrimonios, no es que las generaciones ya no desean comprometerse en la actualidad, sino simplemente establecen sus compromisos desde nuevas visiones y esquemas vinculares que rompen con la lógica tradicional heteronormada. Muchas de las parejas prefieren actualmente convivir antes que casarse, lo que en ningún caso debiese significar que se comprometan menos, sino que simplemente prescinden de la institución del matrimonio ya que no se considera igual de importante que antes. Esto es lo que propone Viviane Salinas en sus estudios:

En un estudio realizado por la académica junto a la socióloga Viviana Salinas, publicado este año, dan cuenta como hoy la convivencia supera al matrimonio como unión entre las parejas. "En América Latina la convivencia era muy común, en especial en Centro América, pero Chile dentro de eso era un país donde el matrimonio era fuerte", explica.

Pero eso empezó a cambiar a finales del siglo XX. "Y se ha consolidado de manera radical y muy rápido", dice Ramm. Los datos de su estudio muestran que la proporción de mujeres entre 20 y 45 años que cohabitaban era de 4,8 en 1970, lo que luego pasó a 6,9 en 1982, a 11,4 en 1992, 1,8 en 2002 y 43,5 en 2017, según datos del Censo y Casen. (Sepúlveda, 2020)

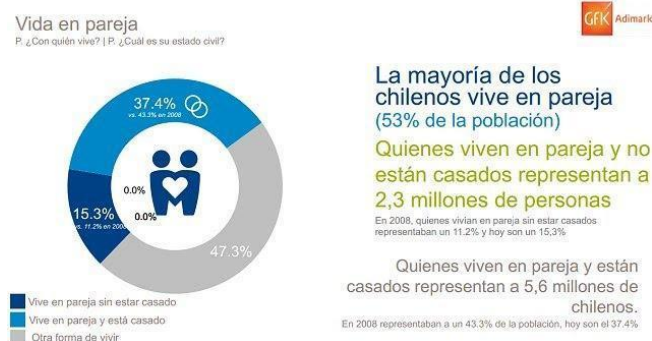
Figura 6



Así mismo, podemos ver en estudios de Pew Research Center sobre el matrimonio y la cohabitación en Estados Unidos (Figura 6), que el número de personas casadas va en decaimiento, pasando de un 58% en 1995 a un 53% en 2018, y las parejas que cohabitan van en ascenso, pasando de un 3% en 1995 a un 7% en 2018 (Menasce Horowitz et al., 2019).

Según estudios de la Ocede del 2010, Chile es el país que lidera en la institución "con la mayor cantidad de personas solteras y la menor casadas. [...] Chile tiene un 39% de personas casadas y el mismo porcentaje de solteras. Además, un 8% que convive con su pareja" (La Tercera, 2013).

Figura 7



Las cifras de personas que conviven en Chile son aún mayores de acuerdo con estudios del 2014 de Adimark (Figura 7), componiendo un 15,3% de personas que viven en pareja sin casarse, 37,4% de personas casadas y 47,3% de personas solteras (Cooperativa, 2015).

Estudios del 2020 de la misma institución demuestran que el porcentaje de gente soltera aumentó a un 51% y, así como el número de convivientes aumenta, el porcentaje que cree en el amor para toda la vida parece reducirse en las nuevas generaciones:

Por otro lado, el relevamiento detectó que también está bastante equilibrada la creencia de que existe un amor para toda la vida: la mitad de los participantes considera que esta afirmación es real. El porcentaje es mayor si se les consulta a los golden seniors (65%) y menor para el resto de las generaciones: Z (41%), millennials (46%), X (45%) y baby boomers (44%). (Marketers, 2020)

Estas cifras ejemplifican precisamente lo que propone Bauman respecto a la falta de compromiso y el declive de la idea de eternidad en las relaciones amorosas. El autor afirma que la elección de cohabitar por sobre contraer matrimonio es el reflejo de una falta de disposición de hacer sacrificios a favor de la persistencia del vínculo y que convivir significa un compromiso de menor grado y, por lo tanto, una promesa más ligera, menos solemne y, a la larga, más fácil de disolver en caso de ser necesario (Bauman, 2003, p. 32).

Claramente vivimos en una sociedad que está en un proceso de transformación, donde hay personas que adhieren a los valores tradicionales del amor romántico, y otros, que se están replanteando el modelo normativo que se nos ha inculcado y buscan nuevas formas de relacionarse. Ante esta realidad, tal vez incluso sea necesario pensar en la necesidad de buscar un nuevo concepto diferente a “amor”, al cual se le atribuyen todo tipo de significados contradictorios en medio de esta creciente deconstrucción. En una época en la que el amor se capitaliza y el afecto se plantea desde nuevos lugares que rompen con la tradición heteronormada de lo que se entendía antes por amor romántico, parece ser necesario buscar un nuevo concepto que si contemple los nuevos y más libres esquemas relacionales de la posmodernidad: el post amor.

El filósofo Darío Sztajnszrajber (2019) plantea este concepto de la siguiente forma:

Pensemos el uso del prefijo post: por ejemplo, en posmodernismo hay una idea de una modernidad que termina y que, sin embargo, su final —aunque suena raro— nunca culmina: el post alude a un presente que nunca se estabiliza porque remite a un pasado que de algún modo aún persiste. El tema es cómo persiste... (p. 66-67)

Para más tarde en el libro terminar esta idea elaborando que:

Con el amor pasa lo mismo. Creemos que amamos. ¿Amamos? ¿O entramos en dispositivos previos que establecen lo que uno espera, o espera (de expectativa) que el otro sea para uno? ¿Eso es el amor? ¿O son esos los formatos previos que van estructurando las formas de amar?

Me parece que ahí hay una reconfiguración posible de lo que el amor es para nosotros. El amor necesita una deconstrucción: por eso es post. Porque no alcanza lo que hay sino que necesitamos permanentemente deconstruir ese sentido común en el que estamos insertos. Sentido común que suponemos que podemos críticamente visualizar. Salvo que la propia visualización crítica que hacemos ahora del ideal romántico del amor y del sentido común hegemónico sea también parte de una construcción subjetiva que nos antecede. Y ahora nos creemos supercríticos, cuestionándonos a nosotros mismos como espontáneos y autónomos, y dándonos cuenta de que no lo somos; pero lo hacemos con las mismas herramientas conceptuales que estamos sin embargo cuestionando. (Sztajnszrajber, 2019, p. 91-92)

A partir de lo que propone el autor podemos entender que la idea de post amor contempla una comprensión de que como sociedad hay una tendencia a generar estructuras, por lo que salir de la monogamia para entrar en otra estructura o modelo relacional como la poligamia o poliamor no contempla una ruptura, pues seguimos rigiéndonos por un sistema con normas generado por un ente exterior a nosotros. Estos sistemas normativos, lo queramos o no, tienen una influencia sobre los individuos, elemento que contempla el “post”, pues hace ver que hubo un canon amoroso previo, el cual genera una tendencia inevitable en la gente, tendencia que es necesario analizar con perspectiva crítica para ser capaces de deconstruirla, por lo que preguntarnos a nosotros mismos qué es el amor resulta primordial como ejercicio reflexivo para

entender nuestros esquemas vinculares, y cómo salir de una norma que nos hace creer que amamos únicamente porque así lo establecen preceptos sociales constituidos hace generaciones.

Con todo este cambio en la tradición romántica resulta un desafío no menor repensar a través del arte el paradigma del amor y los vínculos afectivos. En relación al método que podría ocuparse para esta nueva abstracción y reconceptualización del amor a través de nuevos lenguajes, podría ser considerada la opción de abordar la obra desde el arte conceptual, pues tiene que ver con volver a pensar el concepto del amor romántico desde nuestra realidad actual, contemplando los elementos de la virtualidad y la deconstrucción del paradigma heteronormado.

## EL ARTE COMO ESPACIO DE ENCUENTRO Y REFLEXIÓN VINCULAR

Agamben (2008) plantea que ser contemporáneo es tener la capacidad de analizar la época en la que se vive de una forma intempestiva y con mirada crítica, centrando la atención en aquellas cosas que salen de lo que establece la norma y, por lo tanto, se tiende a ignorar. Teniendo esto en consideración, me parece necesario que las y los artistas se preocupen por retratar la realidad en la que están insertos, esforzándose por observar su contexto con perspectiva, distancia analítica y objetividad, con el fin de lograr ponerlo en evidencia en sus obras. Es decir, las obras de arte debieran ser hijas representativas del momento, lugar y sociedad en que fueron creadas. Como dice Tania Bruguera, artista cubana que se cuestiona la tradición del arte y la utilidad de este en la sociedad actual a través de sus obras, abordando la problemática de los derechos políticos, ciudadanos y humanos principalmente a través de performance:

[...] un artista tiene que ser crítico, un artista se cuestiona las cosas a su alrededor, un artista nos adentra en su mundo afectivo complejo, no en un espacio mental corporativo que en algunos llega a lo neoliberal, regulado por un sistema de valores que nada tiene que ver con el arte. (21 de diciembre del 2017)

Entendiendo que las nuevas formas vinculares son algo propio de la escena contemporánea, a las que no le dedicamos mucho tiempo de análisis en nuestro cotidiano, es un tema importante y urgente sobre el que reflexionar desde las artes, dando especial énfasis a cómo llevar esta problemática social y conceptual a una obra.

Los cambios ocurridos durante las vanguardias fueron poco a poco derribando los preceptos académicos establecidos hasta el Siglo XIX, de esta forma el arte pasó de ser principalmente contemplativo a verse influenciado por cambios que iban de la mano con intereses intelectuales, los cuales dieron paso a la filosofía y teoría del arte como parte fundamental de las obras, “Sólo cuando quedó claro que cualquier cosa podía ser una obra de arte se pudo pensar en el arte filosóficamente. Y fue allí donde se asentó la posibilidad de una verdadera filosofía general del arte” (Danto, 1999, p. 20). A partir de esto se evidencia que, para entender el arte en la posmodernidad, especialmente un arte muy conceptualizado, es muchas veces necesario ser

conocedores de su historia, teoría y filosofía. Estos son elementos fundamentales para su composición y, por lo tanto, también para su entendimiento.

Sin embargo, el nivel educacional en la población y la cultura de masas impiden el acceso a las herramientas necesarias para mantener al tanto a la sociedad de todos estos cambios y propuestas teóricas y nuevos lenguajes artísticos, lo que ha ocasionado una falta de comprensión generalizada respecto al arte desde mediados del siglo XX. Debido a esta falta de cultura es que se genera la distancia y el rechazo hacia el arte contemporáneo. Greenberg (1939) explica que este fenómeno comienza a ocurrir en el momento en que el arte deja de ser mimético, es decir a partir de finales del siglo XIX, ya que las obras dejan de representar la realidad tal como la vemos y, como consecuencia, el espectador sin un repertorio cultural mayor deja de entenderlas. A partir de ese momento, los espectadores que no poseen una educación cultural privilegiada continúan prefiriendo obras con contenido narrativo que comprenden con facilidad e inmediatez, mientras que aquellos que sí pertenecen a una elite cultural, porque tuvieron el privilegio de una mejor educación, van a saber valorar obras que requieren ser descifradas a través de sus conocimientos (pp.35-36).

Por lo tanto, se entiende que la disparidad educacional influye directamente en la percepción social del arte, por ende, mientras más conocimientos posea una persona, más herramientas tiene para reflexionar y, en consecuencia, más posibilidades tiene de disfrutar de las obras, ya que mayor es su comprensión sobre ellas. Gompertz (2012) desarrolla este argumento al momento de analizar y evidenciar las citas a la historia del arte en las obras del artista posmoderno Jeff Wall:

Pero lo cierto es que el arte posmoderno, como los crucigramas, recompensa el conocimiento. Conseguirlo requiere un proceso de deconstrucción de los elementos empleados por el artista y de identificación de las fuentes que ha utilizado, lo que aporta intuiciones acerca del significado de la obra. Así, cuanto mejor conoce uno el modo de trabajar de un artista, antes logrará determinar las pistas que ha ido dejando esparcidas por su obra.

Esto no quiere decir que no se pueda disfrutar de la obra de Wall si no se es consciente de los chistes e insinuaciones que la pueblan; en el arte posmoderno siempre hay algo más de lo que parece a primera vista. (p. 368-369)

Desde esta premisa, podemos darnos cuenta de que a pesar de que un arte muy conceptual sería un medio más que válido para una obra, si se desea abordar una nueva reflexión contemporánea respecto al amor romántico, esta no podría llevarse a cabo con un método tan intelectualizado que, por lo mismo, no resulta accesible para el entendimiento de las masas. Tratar un tema transversal a la sociedad como lo es el amor, desde un arte muy ligado a la teoría que no es universalmente conocida, podría generar demasiadas brechas, no solo en su comprensión, sino también en el vínculo entre espectador y obra.

Proponer una nueva reflexión respecto al amor romántico desde una teoría filosófica y conceptual, probablemente no tendría la misma riqueza de subjetividades e interpretaciones que permite una obra relacional. La idea no sería en ningún caso repensar el amor desde una tiranía intelectual, sino más bien, desde una variedad de lecturas y experiencias posibilitadas a través de una instancia que permita el encuentro y la expresión del afecto. Ante esto, es necesario buscar una metodología que promueva el encuentro reflexivo desde una colectividad y cercanía.

Algunos artistas han buscado nuevas formas de acercar el arte a la gente por otros medios que no sean necesariamente intelectuales. Las obras de arte relacionales tienen la capacidad de acortar esa distancia por medio de la participación del espectador, permitiendo que este sea capaz de relacionarse con el arte a través de los sentidos y la experiencia. Por medio de los conceptos de arte relacional: "Relacional (arte): Conjunto de prácticas artísticas que toman como punto de partida teórico y práctico el conjunto de las relaciones humanas y su contexto social, más que un espacio autónomo y privativo." (Borriaud, 1998, p. 142) y estética relacional "Relacional (estética): Teoría estética que consiste en juzgar las obras de arte en función de las relaciones humanas que figuran, producen o suscitan." (Borriaud, 1998, p.142). Bourriaud desarrolla un análisis de diversas obras originadas luego de la caída del Muro de Berlín y la masificación del uso de internet, donde logra identificar una tendencia en el arte a generar espacios de relación y de encuentro en las exposiciones, entendiendo las obras como una posibilidad de vivir una experiencia, más allá de contemplar una imagen o un objeto:

Los años noventa vieron el surgimiento de inteligencias colectivas y la estructura "en red" en el manejo de las producciones artísticas: la popularización de la red Internet, así como las prácticas colectivistas vigentes en el medio de la música tecno y de manera más general la industrialización creciente de las diversiones culturales, produjeron un acercamiento relacional de la exposición. Los artistas buscaron interlocutores: ya que el público permanecía como un ente irreal, los artistas incluyeron a ese interlocutor en el mismo proceso de producción. El sentido de la obra nació del movimiento que unía los signos emitidos por el artista, pero también de la colaboración de los individuos en el espacio de exposición. (Borriaud, 1998, p. 102)

El enfoque social y de encuentro del arte participativo tiene la potencialidad de democratizar el arte, ya que acorta la distancia entre artista y espectador o entre la obra y la persona que la percibe o experimenta.

[..] la participación se ha convertido en un mecanismo crucial para la creación colectiva en aquellas acciones artísticas en las que se apuesta por unos procesos sociales y se aspira a ampliar la democracia, es decir, se pretende generar un arte más accesible, descentrado y participativo. (Giner Borrull, 2017, p. 39)

**Figura 8**



Algunas artistas que articulan y activan técnicas relacionales en obras que abordan la temática del amor romántico son Sophie Calle y Patricia Raijenstein. Sophie Calle aplica lo relacional en la producción de su

obra "Cuídese mucho" del año 2007 (Figura 8), en la que les pidió a 107 mujeres que interpretaran

el último correo que le escribió su expareja, en el cual terminaba la relación y cerraba con la frase que da título a la obra. La artista no interviene en ninguna de las interpretaciones, sino que genera un despliegue multimedial para exhibirlas:

La exhibición reúne los resultados: la carta fue analizada, comentada, bailada y cantada por las participantes. “Les pedí (...) que la entendieran por mí, que la respondieran por mí. Era una forma de darme tiempo para cortar. Una manera de cuidarme”, explica la artista. [...]

“El resultado de este ejercicio que puede parecer obsesivo e inmaduro es, paradójicamente, una de las obras de arte más expansivas y decidoras del feminismo contemporáneo”, señaló la ensayista Jessica Lott. Cuidarse mucho no puede llegar en un momento más idóneo en Chile, un país en pleno cuestionamiento al rol de la mujer en la sociedad. (Museo de Arte Contemporáneo, 2019)

Estas interpretaciones fueron colocadas en los muros de la exposición, donde se pueden ver videos, fotografías, textos, el mismo mail rallado y analizado, y muchos medios interpretativos más. La artista no solo aborda un tema relacionado al amor, que es el área de mi interés, sino también articula su obra desde una instancia de convocatoria colectiva en la que participa mucha gente y es esta colaboración la que compone la obra misma. Su exposición demuestra una gran riqueza subjetiva frente a un tema tan contemporáneo como lo son las rupturas amorosas a través de la virtualidad.

Figura 9



Patricia Raijenstein, a diferencia de Sophie Calle que aplica lo colaborativo en el proceso de producción, lleva el arte relacional al momento de exhibir su obra “Sin ti no soy nada” (Figura 9), pues se trata de un juego de cartas sobre los mitos del amor romántico, el cual está diseñado para jugar en grupo y al

mismo tiempo hacer reflexionar a los espectadores, de esta forma, es el mismo público el que activa la obra de arte al momento de interactuar con ella. El juego fue creado el año 2015 para un taller de alumnos de enseñanza media en un colegio en Madrid, y consiste en crear a partir de las cartas nuevos y diferentes relatos a los canónicos que nos han inculcado desde pequeños, propiciando así en los participantes el análisis y deconstrucción de la heteronorma y la introspección sobre las formas de vincularse con otros.

Otra artista que se involucra profundamente con el desafío colectivo de repensar nuestra realidad es Tania Bruguera, previamente mencionada. Ella propone un quiebre en la concepción tradicional que hay en el arte por medio de obras que se involucran en una reflexión política social que tiene como objetivo llevar al público a pensar e imaginar qué tipo de sociedad quieren y cuál es el rol de cada uno como individuo en el mundo. A pesar de que Bruguera no aborda la temática del amor romántico, su concepción de autoría colectiva si tiene una influencia y relación con mi trabajo:

Como parte de mi investigación me interesa el concepto de autoría colectiva. Pero trabajar colectivamente también significa entender qué es y cómo ser socialmente responsable y útil. (...) En términos del arte socialmente comprometido, el objetivo no es lograr una sonrisa, sino crear un proceso a través del cual se puedan procesar cosas que son difíciles de digerir y aceptar pero que tienen que ser dichas y hechas si queremos vivir en otra sociedad(...) La obra es en lo que la gente se queda pensando, ese proceso analítico es lo que queda como contenido de la obra. (21 de diciembre del 2017)

Este elemento relacional e interactivo con el público es un factor que ha movido mis procesos creativos desde el 2020, cuando comenzó mi interés en generar trabajos que permitieran una relación colectiva con mis obras desde la premisa de que el espectador pueda vincularse, así sea por el tema que trata, el cual tendía a ser una crítica social a algún aspecto del contexto actual, o por la posibilidad de interactuar físicamente de alguna forma. Desde aquí comencé a desarrollar proyectos que involucraban el cuerpo como activador de las obras, pensando en la posibilidad de que, si se exponían, fuese el público el que las accionara. Esto venía de una concepción y entendimiento del cuerpo como un mediador entre la realidad externa y la interna, el cual nos permite relacionarnos con el exterior desde los sentidos, pero al mismo tiempo, precisamente por

estos procesos sensoriales, termina siendo un contenedor de sensaciones, emociones y experiencias.

Mi trabajo investigativo actual continúa con ese interés en lo colectivo y la participación del público desde un acercamiento corporal, pues invita a reflexionar sobre el amor romántico y las nuevas concepciones y esquemas vinculares que tenemos respecto a él. Invito a las personas a definir el amor desde lenguajes sensoriales y sus colaboraciones componen la obra misma.

El elemento que más me interesa del arte relacional, es que brinda la posibilidad de generar espacios de reunión que propicien la colaboración previa del espectador, es decir, crear instancias en que una colectividad es invitada a participar en la creación de la obra. Desde esta dinámica desarrollo una investigación colectiva en torno al amor romántico a partir del planteamiento del dilema de volver a abstraer este significante a elementos más básicos, primarios e intuitivos, como vendría siendo preguntarse cómo definir el amor con un sonido, con un gesto o con una forma. Estas preguntas no están en nuestras reflexiones diarias respecto al concepto del amor romántico, pues muchas veces ya damos por sentado lo que significa, quedándonos con significados establecidos en épocas anteriores previas al contexto actual. De esta forma, las respuestas a estas nuevas preguntas permiten evocar una nueva subjetividad tanto individual como colectiva, que dialoga tanto con las percepciones tradicionales del amor como con el nuevo paradigma de deconstrucción y capitalización de este.

Desde los espacios de encuentro que he establecido en mi trabajo para reflexionar en torno al amor, me ha interesado no solo hacerlo de forma presencial, sino también usar las redes sociales como herramienta, entendiendo que actualmente son uno de los espacios primordiales de encuentro entre las personas. Es a través de mis propias redes sociales, específicamente whatsapp e Instagram, que abro distintas convocatorias invitando a las personas a definir el amor a través de diferentes lenguajes y sensaciones, inspirándome en la figura literaria de la onomatopeya.

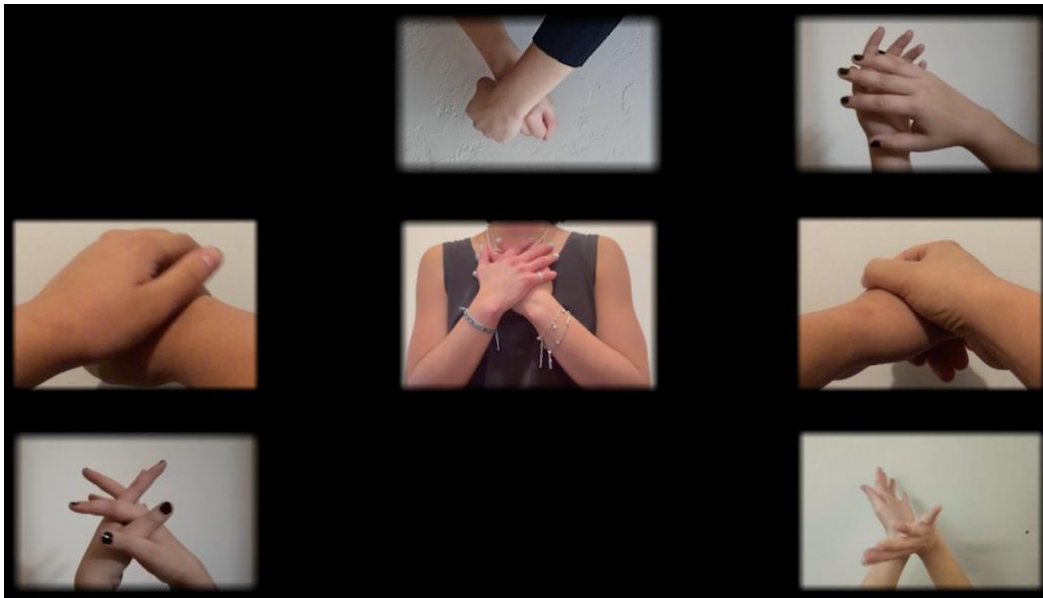
La primera invitación que hice fue a definir el amor a través de un sonido hecho con la boca pero que no fuese verbal, de tal forma que aquellos que colaboraran tuviesen que reflexionar sobre qué tipo de sonido retrataría de mejor forma su visión del amor romántico, sin acudir a la tradición verbal que tendemos a usar para referirnos al amor. Como ya mencioné, estos

audios fueron recopilados a través de redes sociales, a partir de los cuales generé una melodía rítmica, teniendo como base el sonido de una imitación del palpitir del corazón, por ser este órgano un símbolo que socialmente se asocia al amor.

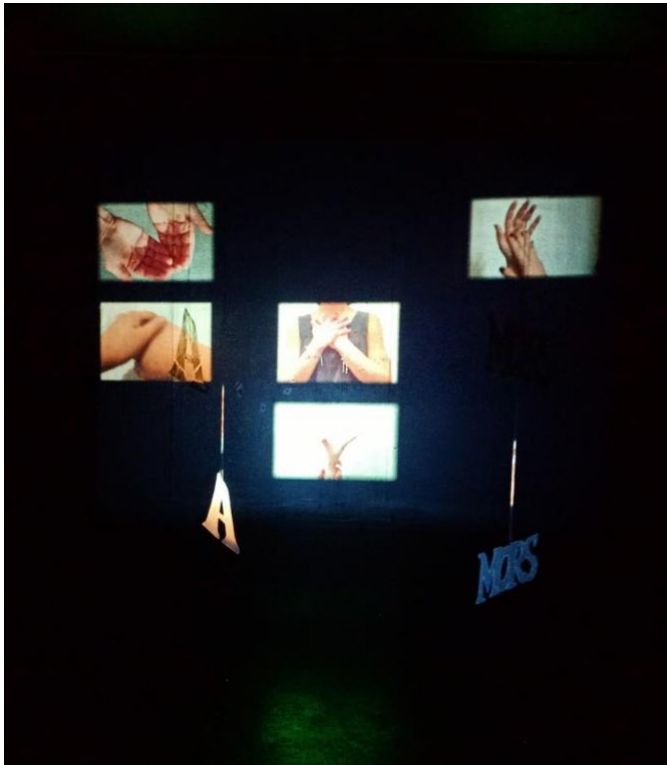
La segunda convocatoria fue para definir el amor con un gesto hecho con las manos, impulsando a la gente a pensar en este sentimiento desde un aspecto más sensorial y táctil. Estos gestos fueron registrados por cada persona en la intimidad de su casa, teniendo como único requisito que fuese contra un fondo blanco y luego los enviaron por redes sociales. Algunos de los gestos que se muestran son similares a caricias, unos se asemejan a la acción de contener algo, mientras que otros son más libres. A partir de esta recopilación de archivo genero una videoproyección donde van apareciendo y desapareciendo los recuadros de los video recopilados que muestran las distintas gestualidades realizadas con las manos. Estos recuadros componen una grilla de 3 por 3 en una proporción horizontal de 16:9 (Figura 10).

Cada recuadro de video contiene un gesto distinto, el cual aparece acorde al sonido generado a partir de la primera convocatoria, donde van surgiendo cada vez más capas sonoras y, por lo tanto, también recuadros de video en simultáneo hasta llegar a un clímax para luego volver a descender. Este ritmo que componen los audios y videos genera un ambiente inmersivo y de trance al momento de internarse en la obra.

**Figura 10**



**Figura 11**



Entre el proyector y la proyección se ven colgadas las palabras A y Mors hechas en plástico translúcido. Estas palabras permiten, gracias a su materialidad, que la proyección pase a través de ellas, generando una ligera sombra en las imágenes en movimiento que ocupan la fila del medio de la grilla del video y que, al mismo tiempo, capturan un fragmento de la imagen en su superficie.

Ya que las palabras cuelgan de un hilo, se genera un movimiento giratorio producto del peso del material, lo que

provoca reflejos en las paredes alrededor, pues la proyección capturada en las letras se espejea en forma de brillos de colores rosados y morados en el entorno. Esto último colabora en el efecto de inmersividad de la obra, en la que los medios y materiales del trabajo quedan subordinados al concepto voluble e intangible del amor, buscando que los reflejos, videos y sonidos dialoguen con su ambiente y logren que el espectador se sienta dentro de la obra misma.

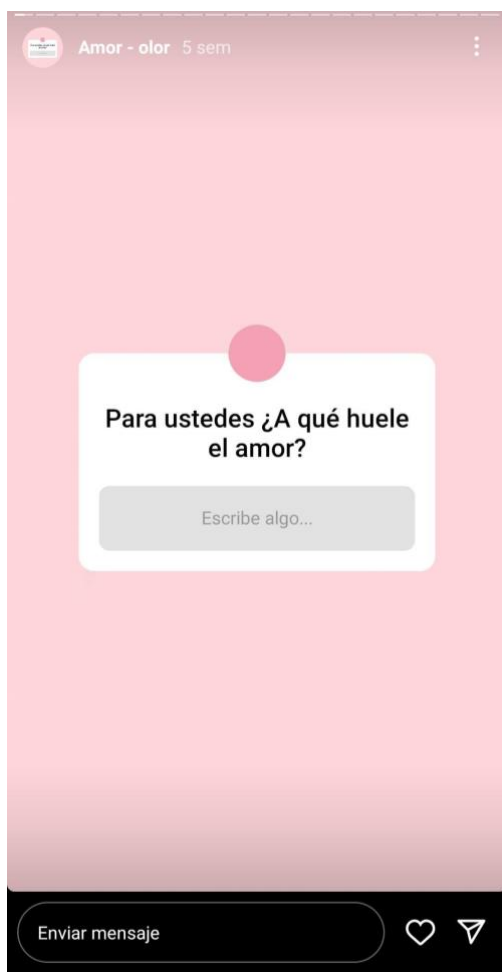
**Figura 12**



La obra “A~MORS” surge desde la reflexión respecto al concepto de amor romántico como signifiicante y las afirmaciones que usamos para expresarlo, como también las promesas de compromiso y eternidad que hemos realizado desde un contexto histórico y

social que parece estar cambiando el significado que le otorga a la palabra. A partir de esto retomo una propuesta de etimología de la época medieval de la palabra “amor”, que consta en dividirla entre el prefijo A, que significa “sin” y Mors o Mort que significa “muerte”, dándole al concepto el significado de algo eterno (Hurtado Galvez, 2022). Este significado tiene una relación directa con el mito fundacional del amor romántico y la tradición narrativa y vincular que ha construido la sociedad en torno a la eternidad del amor. Esta etimología y todo lo que conlleva su significado la traigo a mi obra en las palabras plásticas colgadas en la sala, poniendo en tensión esta construcción eterna del amor, separando el "sin" de la "muerte", pues pareciera ser que la inmortalidad en la posmodernidad ya no tiene la presencia que tenía en generaciones anteriores.

**Figura 13**



Además de los videos y audios, también realicé encuestas a través de mis historias de Instagram en las que la gente responde las preguntas ¿A qué huele el amor? (Figura 13) y ¿A qué sabe el amor? buscando en todas estas convocatorias online que las personas reflexionen sobre el amor desde la posibilidad de volver a abstraer el concepto a elementos sensoriales primarios como el sonido, el tacto, el olfato y el sabor.

A partir de aquí me di cuenta de que mientras algunos testimonios se relacionan a la tradición narrativa del amor romántico, como por ejemplo definir el amor imitando el sonido del corazón o con una “aaaawww”, una expresión muy propia de la ternura, o diciendo que el amor sabe a chocolates, algo que podría provenir de una tradición de cortejo con cajas de bombones, también hay personas que propusieron interpretaciones como soplos con sonidos

muy profundos u olores que se salen de la norma, como decir que huele tibio, definiciones que

pueden ser menos concretas o figurativas, pero que demuestran que la gente se plantea el amor desde nuevas visiones con alto contenido subjetivo.

El montaje de este compendio de respuestas decidí articularlo aprovechando los mismos medios y formatos en los que fueron hechas las preguntas y se recopilaban las respuestas, plataformas que ya son propias de la cotidianidad y los lenguajes contemporáneos. Es por este motivo que se exhiben en pequeños monitores de tamaño similar a la pantalla del celular, por donde fue realizada la encuesta de Instagram, y se reproducen una tras otra de la misma manera en que se vería en las historias de la aplicación.

**Figura 14**



En conjunto con las convocatorias online, realicé encuentros presenciales en los que le pedía a las personas que realizaran un modelado en greda inspirándose en el amor. En base a esta idea establezco espacios de

reunión en los cuales le entrego a cada participante una bola de greda de 400g, a partir de la cual tienen el desafío de modelar el amor romántico. La forma en que cada cual lleva a cabo este ejercicio puede ser tanto desde el gesto mismo del modelar, ligado a lenguajes físicos y táctiles afectivos, como también desde un resultado visual relacionado a la figura final.

De esta forma, al pedirle a las personas que definan el amor por medio de nuevos lenguajes ligados a la voz, al oído, al tacto y a lo visual, busco que la gente reflexione en torno al concepto desde las sensaciones corporales que nos llevan a identificar el amor. Estas sensaciones son mucho más subjetivas en el caso del amor romántico en comparación a otras, por lo que hay mucha variedad de significados e interpretaciones que pueden proporcionar un retrato

generacional y contextual más auténtico, pues deben buscar más allá de las expresiones verbales comunes y acudir a su experiencia personal y visión individual para realizar estas definiciones.

**Figura 15**



Los resultados de este ejercicio demuestran nuevamente esta dualidad entre interpretaciones más ligadas a una tradición representativa y otras a la abstracción. En este caso vemos una tradición visual en que modelaron corazones o personas abrazadas (Figuras 15 y 16), y modelados que se adentraron en

representaciones más abstractas y personales acompañadas de declaraciones como “el amor puede cambiar todos los días” o incluso desde el ejercicio mismo del modelado, como acariciar la greda y que esta tome su propia forma a partir de ese gesto afectivo (Figuras 17 y 18).

**Figura 16**



Durante los encuentros en los que hice la invitación a modelar el amor, aquellas personas que participaron comentaron durante la sesión el relax que sentían producto del ejercicio. Bajar el ritmo frenético y automático al que estamos acostumbrados en esta sociedad, les proporcionaba un sentimiento de tranquilidad que potenciaba una mayor reflexión respecto al tema convocado, el amor, notándose en las conversaciones que se generaban, las cuales tenían que

ver con las experiencias y sensaciones personales de las personas participantes respecto al afecto y las relaciones amorosas.

La greda fue escogida por la identidad de esta, una materialidad asociada a creaciones primarias presente desde los inicios de la humanidad que demuestran que fue uno de los primeros materiales usados para crear obras. Esto se debe a su fácil maleabilidad, permitiendo darle la forma que se desee, y también su fácil acceso, pues es un barro que se puede encontrar sin problemas y el cual no necesariamente requiere de cocción. Esto último permitió que las personas

que participaron del proyecto no necesariamente tuvieran conocimientos en cerámica y pudiesen llevar a cabo la actividad igualmente.

**Figura 17**



La greda es un material que casi todas las personas han usado en algún momento de su vida, pues se ocupa en muchos casos en los colegios para trabajos artísticos, por lo que conocen cómo se ve y lo básico respecto a su uso. Esto me permitía una familiaridad entre aquellos que participaron del trabajo y el material en el que debían plasmar su reflexión. El hecho de conocer la greda desde una edad temprana les permite a las personas acceder a un espacio creativo innato e intuitivo, al igual que ocurre con otros materiales asociados a la infancia como la plastilina, lo que potencia la intención del trabajo, pues los colaboradores pueden abordar el ejercicio de forma más natural y menos intelectual.

**Figura 18**



En un comienzo consideré la posibilidad de realizar una selección de las figuras modeladas, para luego traspasarlas a otro material más duradero y menos frágil que la greda sin cocción como resina, sin embargo, haber realizado esa acción significaba sacrificar muchos elementos que enriquecen el trabajo.

**Figura 19**



Por una parte, realizar una selección en base a mis favoritos significaba imponer mi propia visión del amor por sobre la del resto, cerrando el concepto a mis percepciones personales, pues las piezas habrían sido seleccionadas en base a mi nivel de empatía y posibilidad de conexión con ellas. En cambio, al no seleccionar y dejar las 50 figuras que se modelaron, abro la posibilidad de que, así como yo empatizo con algunas específicas, los espectadores empaticen con aquellas que más les hacen sentido desde sus propias visiones y experiencias, independiente de si las figuras son más abstractas o figurativas, o si usan o no símbolos que remiten a nuestras concepciones sociales del amor.

Por otro lado, sacarle molde a cada figura y copiarla en resina denotaba un juicio y menosprecio al material original, visto como inferior a uno plástico, cuando en realidad la greda tiene todos los beneficios anteriormente mencionados y cada figura contiene en sí misma la sustancia afectiva que cada persona le aportó. Junto con eso, la fragilidad de la greda sin cocer tiene una directa relación con lo frágiles que pueden ser los vínculos amorosos, los cuales, como se ha visto en este ensayo, pareciera que son cada vez más efímeros.

Esta es la misma razón por la que mis propias interpretaciones del concepto, tanto mi modelado, mi audio, mi gesto manual y mis respuestas respecto al olor y sabor, van incluidas de la misma forma y en el mismo formato que la de todos los colaboradores del proyecto, pues todas las respuestas tienen la misma importancia, dignidad y validez. El trabajo no busca poner mi propia visión por sobre la del resto, sino habilitar una instancia de reflexión que se retrate y rastree en los archivos recopilados, los cuales denotan la compleja multiplicidad y yuxtaposición de interpretaciones sobre el amor romántico propia de una generación que acarrea una tradición de la cual intenta deshacerse, pero inevitablemente esta ejerce una influencia en los individuos.

Utilizando distintos medios, busco plasmar una emoción inmaterial en algo material y visible a partir de interpretaciones tan individuales y diversas, para generar una experiencia donde, tanto aquellos que participaron en la elaboración de la obra como los que no, pueden internarse y observar, escuchar y sentir todas las perspectivas al mismo tiempo como conjunto, y también la de cada individuo por separado.

Desde esta lógica y en relación a la capitalización del amor previamente descrita, resulta ser de extrema necesidad e importancia, e incluso un acto subversivo en medio de una sociedad individualista de consumo, repensar el amor desde una metodología colectiva para plantearse las relaciones que se tiene con el otro en la contemporaneidad, pues no pretende imponer una definición de lo que este concepto debiese significar para todos, siguiendo la lógica de la norma previamente criticada, sino que valora las multiplicidades de significaciones subjetivas que contemplan distintos grados de carácter reflexivo, y componen un retrato generacional amoroso en el contexto social contemporáneo.

Plantear la posibilidad de reflexionar desde los lenguajes y medios que propongo sobre un elemento tan influyente en las personas como resulta ser el amor, genera un quiebre en nuestra rutina y realidad cotidiana, por lo que las personas participantes de la obra se ven impulsadas a auto cuestionarse qué es el amor romántico para ellas y autoconscientizar de qué forma lo sienten y se vinculan.

## CONCLUSIÓN

Para concluir, me parece importante que el arte sea capaz de generar espacios de reflexión en torno a nuestras realidades y contextos, así como lo propone el arte relacional, por lo que el proyecto de obra crea instancias de encuentro para analizar las contingencias sociales en torno a las nuevas y diversas visiones sobre el amor y las relaciones.

Se puede ver claramente a partir de todos los estudios y análisis de expertos presentados con anterioridad, que la forma en la que se establecen las relaciones románticas está mutando en la sociedad contemporánea por múltiples motivos. Podemos encontrarnos con la tendencia, - influenciada por la sociedad de consumo en que vivimos - a capitalizar las relaciones y tratarlas como un producto y, por lo mismo, evitar el compromiso, pues podría privarnos de la posibilidad de placeres futuros. Junto con eso, hay un desplazamiento en la forma en que se conocen las personas para entablar una relación amorosa, pues la principal manera en que ocurre hoy en día es a través de redes sociales y aplicaciones de citas. Además, los vínculos amorosos ya no se ven necesariamente influenciados por los sistemas heteronormados, lo que se traduce en una mayor libertad en adolescentes y adultos jóvenes a probar otras formas de vincularse que podrían entenderse como “posmonógamas”, como podría ser el poliamor, y también se ve reflejado en la reducción de los matrimonios.

Esta nueva realidad y deconstrucción del paradigma requieren de una reflexión sobre nuestras formas de expresar el afecto romántico y entablar vínculos, pues es innegable que la idea del amor romántico acarrea una tradición que genera una ineludible influencia en la sociedad contemporánea que busca desprenderse de ella, algo que contempla el “posamor”.

Mi proyecto de obra invita a las personas a repensar el concepto del amor romántico desde lenguajes primitivos y sensoriales que nos permiten volver a elementos básicos, como el tacto, el oído, el sabor y el olor, los cuales tienden a pasar desapercibidos. Estos sentidos son los que hacen posible precisamente que podamos relacionarnos con nuestro entorno y sentir emociones y sensaciones como el amor romántico. De esta forma, plantear el desafío de pensar el amor desde lenguajes no verbales permite indagar en las experiencias e interpretaciones subjetivas que construyen nuestra idea personal de amor, en vez de definirlo con expresiones

provenientes de una tradición. Esto posibilita acceder a nuevas formas de pensar el concepto y, por lo mismo, formas más acordes a la actualidad de significarlo. Todas estas definiciones individuales componen una muestra que resulta un retrato generacional colectivo acorde a las percepciones contemporáneas del amor romántico.

**Figura 20**



**Figura 21**



Figura 22

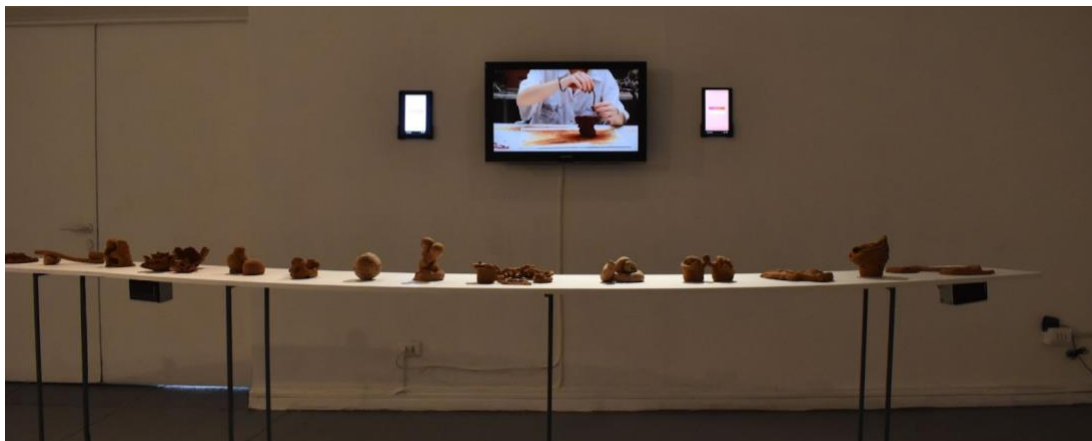


Figura 23



Figura 24

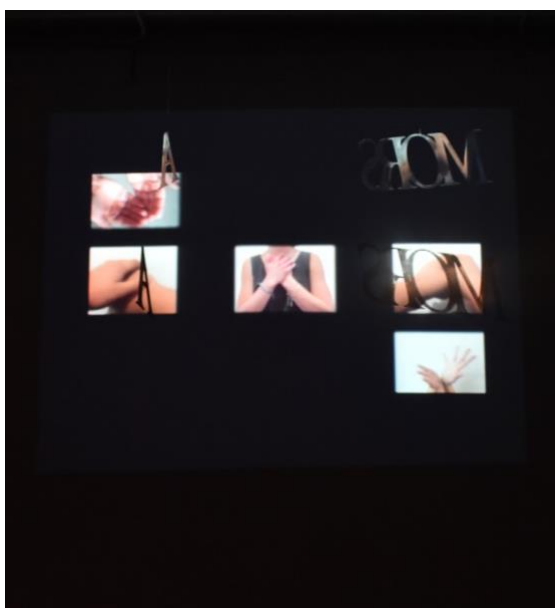
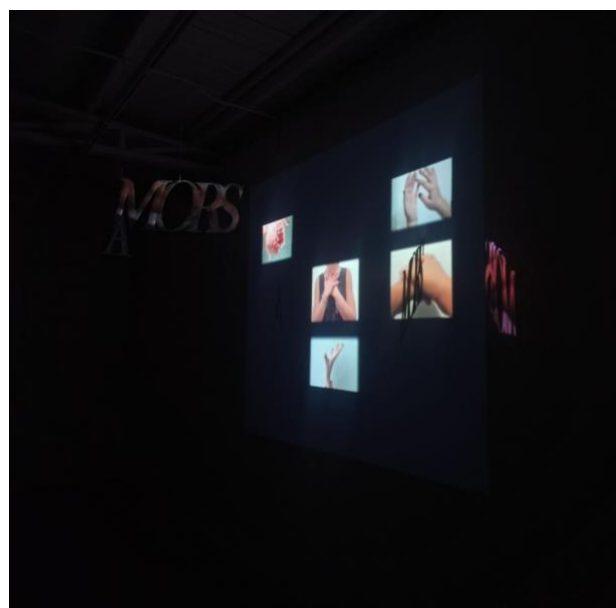


Figura 25



## BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2008). *¿Qué es lo contemporáneo?*

<https://19bienal.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>

Barthes, R. (1977). *Fragmentos De Un Discurso Amoroso*.

<https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/barthes-roland-fragmentos-de-un-discurso-amoroso.pdf>

Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*.

<https://yorchdocencia.files.wordpress.com/2015/04/bauman-zygmunt-modernidad-lc3adquida.pdf>

Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido*.

<https://templodeeros.files.wordpress.com/2017/01/amor-liquido-zygmunt-bauman.pdf>

Borriaud, N. (1998). *Estética Relacional* (2.ª ed.). Adriana Hidalgo editora.

[http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/ma\\_del\\_carmen\\_rossette/wp-content/uploads/2014/01/33748369-Nicolas-Bourriaud-Estetica-relacional.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/ma_del_carmen_rossette/wp-content/uploads/2014/01/33748369-Nicolas-Bourriaud-Estetica-relacional.pdf)

Danto, A. C. (1999). *Después del fin del arte*. Paidós.

[https://www.planetadelibros.com/libros\\_contenido\\_extra/40/39448\\_despues\\_del\\_fin\\_del\\_arte.pdf](https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/40/39448_despues_del_fin_del_arte.pdf)

Debord, G. (1967). *La Sociedad del Espectáculo*. Aufragio.

<http://www.arquitecturadelastransferencias.net/images/bibliografia/debord-sociedad.pdf>

Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*

<http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Fisher-Mark-Realismo-Capitalista.pdf>

Giner Borrull, J. L. (2018). *Espacios para la convivencia. La reformulación democrática desde el arte y su repercusión en la práctica artística española vinculada al arte relacional*.  
<https://riunet.upv.es/handle/10251/98705>

Greenberg, C. (1939). *Vanguardia y Kitsch*.  
<https://docplayer.es/12485830-Vanguardia-y-kitsch-clement-greenberg.html>

Gompertz, W. (2012). *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*.  
Penguin Random House Grupo Editorial España.  
<https://es.book4you.org/book/5848533/63b229>

Radrigán, V. (2021). *Siento Mariposas en el Celular* (1.a ed.). Oxímoron.

Sztajnszrajber, D. (2019). *Filosofía A Martillazos Tomo 1*. Grupo Planeta - Argentina.  
<https://es.book4you.org/book/11285893/5fe00e>

## OTRAS REFERENCIAS

- Anderson, M., Vogels, E. A. & Turner, E. (2020). The Virtues and Downsides of Online Dating. Pew Research Center: Internet, Science & Tech. Recuperado 11 de septiembre de 2022, de <https://www.pewresearch.org/internet/2020/02/06/the-virtues-and-downsides-of-online-dating/>
- Benson, H. (2021). Relative Strangers: The importance of social capital for marriage. En *Marriage Foundation*. Recuperado 11 de septiembre de 2022, de <https://marriagefoundation.org.uk/wp-content/uploads/2021/10/MF-Risk-of-online-weddings-v6.pdf>
- Bruguera, T. (2017, 21 diciembre). TANIA BRUGUERA: “DEBEMOS REPLANTEARNOS PARA QUÉ SIRVE EL ARTE HOY”/ Entrevistada por Joselyne Contreras. Artishock Revista. <https://artishockrevista.com/2017/04/03/tania-bruguera-debemos-replantearnos-sirve-art-e-hoy/>
- Buchholz, K. (2020). *How Couples Met*. Statista Infographics. Recuperado 23 de agosto de 2022, de <https://www.statista.com/chart/20822/way-of-meeting-partner-heterosexual-us-couples/>
- Cooperativa.cl (2015). *El 15 por ciento de los chilenos vive en pareja sin estar casado*. Cooperativa.cl. Recuperado el 4 de noviembre de 2022, de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/el-15-por-ciento-de-los-chilenos-vive-en-pareja-sin-estar-casado/2015-02-02/171733.html>
- Garrido, P. S. (2020). *Divorcios alcanzan la cifra más alta de los últimos seis años*. La Tercera. Recuperado 15 de septiembre de 2022, de <https://www.latercera.com/noticia/divorcios-alcanzan-la-cifra-mas-alta-los-ultimos-seis-anos/>

Hurtado Galves, J. M. (2022). *Significado etimológico de los términos “amor” y “amistad”*. Diario de Querétaro. Recuperado 20 de junio de 2022, de <https://www.diariodequeretaro.com.mx/cultura/literatura/significado-etimologico-de-los-terminos-amor-y-amistad-7866726.html>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2021). Anuario de estadísticas vitales 2019. En *Instituto Nacional de Estadísticas*. Recuperado 14 de septiembre de 2022, de [https://www.ine.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-estad%C3%ADsticas-vitales-2019.pdf?sfvrsn=97729b7b\\_5](https://www.ine.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-estad%C3%ADsticas-vitales-2019.pdf?sfvrsn=97729b7b_5)

La Tercera (2013). *Chile lidera países Ocde con menos personas casadas y más solteras*. La Tercera. Recuperado el 4 de noviembre de 2022, de <https://www.latercera.com/noticia/chile-lidera-paises-ocde-con-menos-personas-casadas-y-mas-solteras/>

Marketers by Adlatina (2020.). *Más de la mitad de la gente en Chile está soltera* - Marketers by Adlatina. 2022 Marketers by Adlatina. Recuperado 6 de noviembre de 2022, de <http://www.marketersbyadlatina.com/articulo/6370-mas-de-la-mitad-de-la-gente-en-chile-esta-soltera>

Menasce Horowitz, J., Graf, N. & Livingstone, G. (2019). 1. The landscape of marriage and cohabitation in the U.S. *Pew Research Center's Social & Demographic Trends Project*. Recuperado 15 de septiembre de 2022, de <https://www.pewresearch.org/social-trends/2019/11/06/the-landscape-of-marriage-and-cohabitation-in-the-u-s/>

Moors, A. C., Gesselman, A. N., & Garcia, J. R. (2021). Desire, Familiarity, and Engagement in Polyamory: Results From a National Sample of Single Adults in the United States. *Frontiers in Psychology*, 12.

[https://digitalcommons.chapman.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1241&context=psychology\\_articles](https://digitalcommons.chapman.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1241&context=psychology_articles)

Museo de Arte Contemporáneo. (2019). *Cuídese Mucho*. Recuperado 15 de septiembre de 2022, de <https://mac.uchile.cl/exhibiciones/e/cuidese-mucho>

Rosenfeld, M. J., & Thomas, R. J. (2012). Searching for a Mate. *American Sociological Review*, 77(4), 523–547. <https://doi.org/10.1177/0003122412448050>

Sepúlveda, P. (2020). *¿Por qué los chilenos ya no quieren casarse? Matrimonios llegan al nivel más bajo de la última década*. La Tercera. Recuperado 14 de septiembre de 2022, de <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/por-que-los-chilenos-ya-no-quieren-casarse-matrimonios-llegan-a-su-nivel-mas-bajo-de-la-ultima-decada/918264/>

Smith, A. & Duggan, M. (2013). Online Dating & Relationships. *Pew Research Center: Internet, Science & Tech*. Recuperado 11 de septiembre de 2022, de <https://www.pewresearch.org/internet/2013/10/21/online-dating-relationships/>

Yáñez, C. (2021). *En medio de las cuarentenas, las apps de citas se transformaron en una poderosa herramienta para conocer personas en Chile*. La Tercera. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/en-medio-de-las-cuarentenas-las-apps-de-citas-se-transformaron-en-una-poderosa-herramienta-para-conocer-personas-en-chile/SXBTVM2FR5AWVAYZXPUS7TCYMQ/>

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Figura 1: Stanford University. (2020). *How Couples Met*. Statista.

<https://www.statista.com/chart/20822/way-of-meeting-partner-heterosexual-us-couples/>

Figura 2: Rosenfeld, M. J. & Thomas, R. J. (2012). *The Changing Way Americans Meet Their*

*Partners*. SAGE Journals. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0003122412448050>

Figura 3: Moors, A. C., Gesselman, A. N. & Garcia, G. R. (2021). *Percentages of prevalence of polyamory: Previous engagement, desire, familiarity, and positive attitudes*. Chapman University.

[https://digitalcommons.chapman.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1241&context=psychology\\_articles](https://digitalcommons.chapman.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1241&context=psychology_articles)

Figura 4: Benson, H. (2021). *Divorce rates: Weddings post-2000by WHERE COUPLES MEET (Weighted)*. Marriage Foundation.

<https://marriagefoundation.org.uk/wp-content/uploads/2021/10/MF-Risk-of-online-weddings-v6.pdf>

Figura 5: INE. (2019). *Tasa bruta de nupcialidad*. La Tercera.

<https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/por-que-los-chilenos-ya-no-quieren-casarse-matrimonios-llegan-a-su-nivel-mas-bajo-de-la-ultima-decada/918264/>

Figura 6: Menasce Horowitz, J., Graf, N. & Livingstone, G. (2019). *Since 1995 marriage has declined, while cohabitation has risen*. Pew Research Center.

<https://www.pewresearch.org/social-trends/2019/11/06/the-landscape-of-marriage-and-cohabitation-in-the-u-s/>

Figura 7: Adimark (2014). *Vida en Pareja*. Cooperativa.cl.

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/el-15-por-ciento-de-los-chilenos-vive-en-pareja-sin-estar-casado/2015-02-02/171733.html>

Figura 8: Calle, S. (2009). Take Care of Yourself [instalación multimedial]. Paula Cooper Gallery.

<https://www.paulacoopergallery.com/exhibitions/sophie-calle2#tab:slideshow>

Figura 9: Raijenstein, P. (2015). Sin ti no soy nada [cartas impresas en papel].

<https://images.app.goo.gl/RT1B9yrAFudcTvWY8>

De la figura 10 a la figura 25: Hoffmann, C. (2022). A~MORS [Instalación multimedial, medidas variables].